



**REFRESCO MOMENTANEO PARA LOS SECOS APUROS QUE AFRONTA CHILE**  
*Un wikén húmedo que no alcanzó a rebasar el vaso que necesitan ocho provincias.*

# CHILE en la era de los DESAFIOS

**L**OS CUATRO mil millones de seres que se hacían en los "tres mundos" de la Tierra viven convulsionados. Chile no permanece al margen de este volcán. En América latina nuestro país es el escenario de acontecimientos que lo conducen a un destino sin diagnóstico exacto y que escapa de las encuestas y en particular de las "líneas" que trazan las convenciones y directivas partidarias. Pero el próximo año 2000 —apenas dentro de un décimo de segundo en la Historia— retratará una sociedad absolutamente diferente a la actual en el modo de vivir, de pensar y de enfocar sus problemas con las naciones vecinas.

La característica mundial —y por tanto chilena— es la ruptura con lo antiguo. Y para las generaciones jóvenes —que representan el 70% de la dinámica moderna—, "lo antiguo" no es el ayer: es el presente. Por lo tanto quien quiera sobrevivir a la avalancha, tendrá que mirar el futuro. El genial pronóstico lo trazó Eins-

tein en su aterrador mensaje a Roosevelt cuando se descubrió la fórmula para desintegrar el átomo:

—El mundo por venir nos quitará toda posibilidad de asombro. Los sucesos que vienen están más allá de la más fértil y audaz imaginación.

**Todo quedó sepultado.**— Los hechos le están dando la razón. En esta segunda mitad del "Siglo de la Relatividad" todo lo que ocurrió antes quedó sepultado: el Renacimiento y la Reforma; Cristóbal Colón y Newton. Un botón atómico puede gasificar el globo terrestre, mientras otros hombres están prestos con sus alas de astronautas para llegar a los infinitos espacios interplanetarios que quedaron al alcance de sus naves. Las revoluciones científicas y tecnológicas destruyeron las raíces de las doctrinas y de los dogmas más sólidos y que se creyeron eternos. Taillard de Chardin desafió el sentido religioso de la eternidad misma. La Iglesia Católica reconoció en su Concilio Vaticano II que la institución espiritual más inmutable tenía que ponerse al día frente a las mudanzas ineluctables. La sociedad liberal ya no existe y el comunismo dejó de ser un ejército mundial monolítico para buscar sus propios caminos en Europa, en Asia, en África y en Cuba. Carlos Marx escuchó una sociedad industrial en sus comienzos; pero como nunca se las dio de Nostradamus, no podía adivinar lo que esta sociedad haría en la era de la revolución nucleónica.

La turbulencia mundial ya no es tema para un doctorado. Cada mañana el campesino de Chile, de Colombia, Francia o Egipto —con su radio a transistores— oye de las revueltas que se están produciendo en ese instante en las antípodas. Ninguna dictadura es capaz de ocultar la verdad. La Tierra dejó de ser un planeta aislado ("ancho y ajeno"). Se comunicó por los satélites artificiales.

Hoy es pequeño y vecino. La "revolución de mayo" en Francia, la furia racial en los Estados Unidos; la pugna Moscú-Praga y el horror de hambre y masacre en Nigeria llegan al segundo de producirse. 40 millones de despavoridos televidentes "vieron" con sus ojos el asesinato de Bob Kennedy a través de sus pantallas, mientras tomaban desayuno.

**El desafío chileno.**— Jean-Jacques Servan Schreiber, con su "best-seller", "El desafío americano", involuntariamente, pero certero, precipitó "la revolución de mayo" en su patria. Mostró una sociedad que vivía de espaldas a la realidad. Estados Unidos no sólo era la primera potencia global en el mundo. Era también la primera potencia mundial dentro del Mercado Común europeo. Su avanzada tecnología en la formación de las empresas, había sido mucho más audaz, inteligente y oportuna que sus miopes políticos obsesivos y traumatizados por la guerra de Vietnam.

Pero los políticos norteamericanos no eran los únicos ciegos con ojos que no ven. Ahí estaban también los políticos franceses (degauillistas, izquierdistas, comunistas o derechistas) que seguían aplicando unguentos en la época de los antibióticos y de la cortisona. Una revolución bullía en el interior de las calderas francesas. Como la Iglesia Católica, había que ponerse al día.

Este estado de alerta vale para Chile con el agregado de que nuestra patria —se lamente o no— vive en la avanzada de los acontecimientos más hondos de América latina, con excepción de Cuba. Acontecimientos de tal magnitud que pillan desprevenidos, indefensos y atónitos a los dirigentes políticos y sindicales de todos los colores. El Ejecutivo, el Parlamento, los Tribunales, la Contraloría y los partidos políticos viven ajenos. Repitiendo hasta el cansancio sus "princi-